

manos, nuestros ojos —invadidos de intemperie— palpan la pulpa, la fruición desborda su propio límite (y como dije fruta, puede decir humedad, vegetación, arena). La inteligencia, la lucidez —presente siempre— sólo nos toca a la espalda cuando podemos olvidar nuestros sentidos invadidos de aroma. Nos recuerda la distancia. Como en Carmen Boulosa, el otro es también fundación de nuestros sentidos:

Y yo inventaba tus ojos y entreabría tu mirada como un canto de niños desentraña el silencio, porque ya había silencio en ese abrir de puertas, en ese escudriñar el lenguaje que distienden los parques; un sonido distinto de silencio.

En Coral Bracho la libertad llega por sí sola, los sentidos, para serlo, requieren de la libertad, de un lenguaje vegetal y húmedo que —con una precisión asombrosa en poemas que no desarrollan un discurso— va abriendo camino entre lo cursi irredimible y el hermetismo ilegible y falso (con algún traspies digno de cualquier alambrista que se precie).

Dije que los poemas de Coral Bracho no tienen discurso, ni siquiera un discurso del antidiscurso. Se debe —tal vez— a la consumación de la experiencia del tiempo como una textura, es decir, el tiempo pertenece a los sentidos y no al desarrollo lógico, el tiempo es el color de la mirada. El tiempo no es tiempo y fuera del tiempo vive —al contrario de lo aparente— la experiencia corpórea, alejada de todo mecanismo: *Un mecanismo no nos deja nada por adivinar, por presentir; nada por buscar. No crea soluciones nuevas. No va delante de los problemas. No es inventivo... ()... Los organismos son profundos; por así decirlo, están más allá de sí mismos; o mejor aún, no son lo que son, y son lo que no son, son algo más que ellos mismos, otra cosa que ellos mismos.* Una experiencia corpórea. Es por ello que nos da la impresión de que los títulos de los poemas no son más que versos, que no hay poemas, sino poemas, explosión por presentir, por buscar.

En Carmen Boulosa aparentemente sucede lo mismo, pero sus poemas son etapas de un discurso —ahora sí— erótico, de un devenir, para ser más preciso, del acto amoroso. El tiempo tiene otra naturaleza, necesita transcurso: hay morosidad y sudor. Me atrevería a decir que Coral Bracho ignora la existencia como un vivir existencial, y que Carmen Boulosa no entiende de

vida fuera de la existencia. ¿Qué tan lejos y que tan cerca está Carmen Boulosa del Roquentin de Sartre al decir:

—siento cómo me crece, cercano a la cara, el pelo, despacio, minucioso, como luchando contra la forma en que intenta fijarlo inmóvil la luz
y siento cómo de los poros se desliza, no tan silencioso como debiera, el sudor...

o en otro momento.

De oreja a oreja.

Nada puede transpasar un silencio que de oreja a oreja corre protegido por el pabellón vegetal de su sordera.

—Follaje de piel su laberinto?

En *El hilo olvida* existe una premisa fundamental: el tiempo es fluido, hasta la inmovilidad fluye, transcurre. Aquí se hace claro: no me inmovilizo jamás porque hay otro, otro que se debate en la necesidad de poseerme inmóvil, estatua deseada y la también necesidad de ser inasible. Esta doble necesidad / deseo me funda: soy gracias a que otro se desgarrará (sería demasiado decir “soy el sufrimiento del otro”): la afirmación “yo soy otro” se ve aquí con todo su peso.

La escritura sexual —femenina— trasgrede el orden. Tanto *El hilo olvida* como *Peces de piel fugaz* realizan a Nietzsche: *No se debe exigir al artista que da lo que al espectador que recibe: no hay que hacerlo mujer. Por eso nuestra estética ha sido hasta ahora una estética femenina.*

Realizar a Nietzsche, porque realizar no quiere decir confirmar. Leo en los poemas una escritura femenina y la penetro: me aterraría la posibilidad de que esto me fuera negado, no, no es Nietzsche, es otra cosa. Los dos libros a su manera eligen (habría que poner la palabra exigen) los sentidos, eligen la materia, el lenguaje de la materia, no el juego de luz y reflejo: la luz misma sin reflejo posible (con una retórica que se desdice a sí misma, una retórica de plenitud, no de vacío, de la existencia y no de la forma). La luz que corta y se abre porque la luz, la mirada —en este lenguaje— tiene sexo.

José María Espinasa

Carmen Boulosa: *El hilo olvida*; Coral Bracho: *Peces de piel fugaz*. Ediciones de la Máquina de escribir, México, 1977.

Esclavitud y capitalismo

El estudio del papel fundamental que desempeñaron algunas formas de *trabajo forzado* en la génesis y desarrollo del capitalismo en América Latina, ha sido abordado por varios especialistas de las ciencias sociales desde los más diversos enfoques.

En su ensayo *Esclavitud y Capitalismo*, el sociólogo brasileño Octavio Ianni intenta explicar el fenómeno de la esclavitud en nuestro continente a partir de la teoría marxista sobre la acumulación originaria de capital y avanzando hipótesis acerca de los aspectos que determinaron el surgimiento de las políticas racistas.

A lo largo de su obra, de entre la que destaca *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, Populismo y contradicciones de clase en América Latina, El colapso del populismo en Brasil, Sociología del Imperialismo, La formación del Estado Populista en América Latina* y de muy reciente aparición *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, Ianni ha aportado una buena cantidad de interpretaciones sobre la realidad socio-política de los países latinoamericanos o, por lo menos, sus tesis, han colaborado a una cada vez más esclarecedora polémica sobre los muy diversos y complejos problemas del subcontinente.

En *Esclavitud y Capitalismo* se trata de responder a tres cuestiones básicas: “a) ¿cómo y por qué el capitalismo crea, reproduce, transforma y destruye la esclavitud?, b) ¿cómo y cuándo las contradicciones internas y externas, en cada una de las formaciones sociales esclavistas, pasan a desarrollarse y a manifestarse en forma revolucionaria, o, irreversible, provocando la extinción del régimen de trabajo esclavo?, c) ¿en qué medida las particularidades de la formación social esclavista y del proceso abolicionista, en cada país, influyen o determinan las peculiaridades de las formas de integración y antagonismo raciales después de la extinción del régimen de trabajo esclavo?” (pág. 7). Las respuestas que da Ianni a tales cuestiones se encuentran en el ensayo de manera sistemática y sintética.

El análisis se encuentra dividido en cuatro partes relativamente autónomas (esta relativa autonomía consiste, fundamentalmente, en que las partes pueden leerse por separado), pero que se comunican entre sí ya que, obviamente, los planteamientos teó-

rico-metodológicos e histórico-sociales que se abarcan, están profundamente interrelacionados.

La primera parte ("Esclavitud y capitalismo") es un recuento de la teoría marxista sobre la manera en que las diversas formas de trabajo esclavista contribuyeron a la acumulación originaria del capital a escala mundial. La implantación del *trabajo forzado* en América es un proceso profundamente ligado al surgimiento del *trabajo libre* en Europa. Ambas formas de trabajo constituyeron "dos procesos contemporáneos, que se desarrollaban en el ámbito más amplio del proceso de reproducción del capital comercial. El motor de ese proceso más amplio es el capital comercial, que rigió la producción de mercancías en Europa y en las colonias europeas del nuevo mundo y otros continentes." (Pág. 11) Es ya ampliamente reconocido el hecho de que la expansión acelerada del capital comercial provocó en Europa y, principalmente en Inglaterra, una gran acumulación de capital que, a su vez, intensificó el proceso de separación entre el trabajador y sus medios de producción surgiendo con ello el *trabajo libre*. Con lo anterior, se destaca, entonces, el papel fundamental que tuvieron esas diversas formas de trabajo esclavista (y cuyas unidades productivas fueron la encomienda, la hacienda, los ingenios, las plantaciones, las minas, etc.) para que fuera posible el desarrollo capitalista en el continente europeo.

En un momento del gran desarrollo del capitalismo, el capital industrial lograría subordinar al capital comercial y al capital financiero. Fue este un fenómeno clave e importante del proceso a nivel mundial ya que con ello, las distintas formas de trabajo esclavista (supeditadas a la inestabilidad del capital comercial), entrarían en una profunda crisis, misma que alcanzaría su punto de mayor ebullición en los últimos años del siglo XVII y en los primeros del siglo XVIII con las luchas independentistas y abolicionistas.

La abolición de la esclavitud fue "una transformación revolucionaria de las relaciones de producción, puesto que, al posibilitar la generalización del trabajo libre abrió nuevas y amplias condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas y dio como resultado la transformación de las relaciones y estructuras de castas, específicas del esclavismo, en relaciones y estructuras de clases sociales, características del capitalismo" (pág. 59).



En la segunda parte ("Esclavitud e Historia"), Ianni debate algunas interpretaciones de la esclavitud en América que, debido fundamentalmente a la posición de clase de sus autores, han caído en el ahistoricismo y en el idealismo, plantéandose, como respuesta, la necesidad de explicar el fenómeno en todas sus dimensiones y determinaciones posibles (políticas, familiares, sexuales, etc.); asimismo, se destaca la importancia que tienen los conflictos actuales para podernos explicar integralmente las relaciones entre el trabajo esclavo y las luchas raciales.

La tercera parte ("Esclavitud y racismo"), se erige como una crítica a las tipologías rígidas y a las comparaciones parcializadas de algunos investigadores respecto a los conflictos raciales y a la aparición de las ideologías racistas. Para Ianni, el origen y la evolución de los conflictos entre razas, así como los diversos aparatos que sostienen a las ideologías racistas, sólo es posible entenderlas a partir de la confrontación dialéctica entre las "prácticas sociales" y lo imaginario social".

Y, finalmente, en la cuarta parte ("Raza y Política"), se exponen brevemente "algunas sugerencias sobre las implicaciones políticas de situaciones de antagonismo y conflicto raciales en algunos países del mundo capitalista" (pág. 145).

Son varios los reparos que pueden y deben hacerse a la obra, pero la más importante discrepancia sería la del empleo, por parte del autor, del concepto de *formación social esclavista* como método para explicar una realidad amplia y compleja. Y es que al hablar de las sociedades latinoamericanas (y aun del sur de EE. UU.) como *formaciones sociales esclavistas* se da

por sentado el hecho de que la esclavitud era, en estas regiones, el *modo de producción dominante*, cuando sabemos que las formaciones sociales latinoamericanas fueron, durante mucho tiempo, una complicada articulación de modos y formas de producción en cuyo seno se iría gestando, paulatinamente, el dominio del capitalismo. Esta situación concreta requiere, todavía hoy, de un análisis y una conceptualización rigurosos y profundos; de esto derivan algunos otros errores, como el de polemizar sin ofrecer ejemplos palpables que permitan confirmar las críticas que hace el autor (el caso de la segunda y tercera partes).

A pesar de todo ello, este ensayo de Octavio Ianni es uno de los intentos más serios de conocer clara y objetivamente una situación socio-histórica de amplia importancia e interés.

Eduardo de la Vega Alfaro

Esclavitud y Capitalismo por Octavio Ianni, México, Siglo XXI Editores, 1976, 167 pp., traducción de Stella Mastrangelo.

Dadá documentos (La lógica es una complicación)

Hay periodos en los cuales la locura es la única posibilidad de existir. El malestar de la cultura se convierte en una totalidad aplastante originada por transformaciones históricas violentas. Al parecer, el siglo veinte ha sido, como la época de la locura clásica o de Erasmo de Rotterdam, escenario de cambios alucinantes y desquiciantes.

El hombre del siglo veinte se caracteriza, sin excepción, por su alto grado de neurosis y esquizofrenia, y es el mismo sistema quien ahora, en *módicas mensualidades* le promete alivio. El teatro del absurdo prosigue aún cuando algunos actores tengan el papel más miserable. El arte, evidentemente, no permanece ajeno a estos hechos; más bien se convierte en una suerte de espejo multi-imaginario, una expresión detonante y amorfa, una vitalidad destructora. *El espíritu dadaísta* resume y manifiesta estas actitudes.

Dadá es el germen que ha influenciado y participado en todo el arte del siglo, es la *negación necesaria* que impugnó al máximo el concepto y la práctica de la *creación*